

27.4.1966

Al compañero Secretario Ejecutivo de la
Organización Tricontinental

Personal

Cap. OSMANI CIENFUEGOS

Estimado compañero Osmani:

Antes de partir de Cuba, a fines de enero, te dí mis impresiones sobre los problemas que plantearía el funcionamiento del Comité Argentino de la OLAS, y te adelanté algunas soluciones. Luego, desde París, le escribí a Medina Silva reiterándole algunos de esos puntos de vista. No espero que recuerdes los detalles de aquella conversación, referente al caso particular de uno de los 82 países que requirieron tu atención -y, para peor, nada notable en materia de "candencia" insurreccional. Pero el hecho es que existimos, que nuestros asuntos deben ser planteados y que no aceptamos -y yo menos que nadie- que nuestras carencias revolucionarias sean irredimibles.

Las cosas ocurrieron tal como lo preveí, pero se agregó un estado ambiental que multiplicó las dificultades. Los compañeros del PCA publicaron un editorial de "saludo" a la Tricontinental, y luego algunas resoluciones y discursos, incluido el de Fidel en forma fragmentaria (por supuesto que seleccionaron las tiradas antitroskistas). No se puede decir que ignoraron el evento, y con ese cumplimiento rutinario de su deber internacionalista ~~en~~ guardaron las formalidades. Ya sabemos que no les gustó la Tricontinental ni le acordaron trascendencia mayor que a un Congreso por la Paz; esa displicencia se convierte en ataques pasionales de animadversión en lo referente a la OLAS, de modo que no aportaban lo más eficaz de tienen: la propaganda, realizada con el fabuloso poder financiero del Partido, sus rentados, su maquinaria administrativa. La Tricontinental fué, para ellos, un inevitable mal trago, que podía diluirse tras algunos homenajes rituales; la OLAS, en cambio, fué una creación nefasta que, al menos dentro del país, había que modificar haciendo jugar todas las presiones posibles sobre Cuba; hasta no lograr ese objetivo, se buscó desvirtuarla, ignorarla o en último caso restarle efectividad.

Encontraron, aquí, colaboradores inesperados. No calculé, pese a los informes recibidos, que al llegar a la Argentina pudiese encontrar tal clima de histeria anti-cubana y anti-Tricontinental como el que reinaba. La izquierda, en la multiplicidad de sus partidos, sectas y cenáculos, estaba ganada por un antagonismo generalizado que iba desde la diatriba hasta el desengaño. Para un importante sector de esa pequeño burguesía, muy opinante y bullanguera, el mito hasta hace poco intangible de la Revolución Cubana era un objeto de escarnio, de odio o de desengaño. Unos por chinófilos, tan alienados como sus enemigos soviético-filos, propalaban la fábula de la claudicación cubana ante la omnipotencia del "revisionismo moderno". Otros, por judíos, reducían la Conferencia a la resolución sobre Palestina y la pintaban con sombríos tintes (téngase presente que aquí hay una colectividad de 600.000 judíos, casi todos radicados en Buenos Aires y con mucho peso numérico en el Partido Comunista y grupos de izquierda). Por todas partes se habían pegado cartelones con una protesta contra la mencionada resolución, cuyo texto subestima la magnitud del suceso tricontinental; suscriben esa impugnación tanto militantes del Partido Comunista como el Secretario de otro de los grupos que integraron nuestra delegación (Ismael Vivas, del M.N.L.).

Y a todo eso se unen las agrupaciones troskistas, que casi unánimemente se sintieron agraviadas por el discurso de clausura y reaccionaron con el encono consiguiente. Uno de los partidos más conspicuos, el POR (t), Partido Obrero Troskista, alineado en la IV Internacional de Posadas, lleva su habitual delirio hasta agregar, en una interminable lista de acusaciones a Cuba, la de que yo volvería al país para actuar como agente soviético; es decir, que me infama futurísticamente.

De más está decir que las informaciones de la prensa colonial sobre el encuentro de solidaridad constituían burdas tergiversaciones, que sólo perseguían dar fundamento a las denuncias antisubversivas y demostrar el sometimiento cubano y latinoamericano a los dictados soviéticos. Este último era propalado, también, por los voceros de los lanzallamas de izquierda. El grueso de los sectores politizados progresistas, faltos de toda otra información, se inclinaban a dar como verosímil, al menos parcialmente, esa afirmación que les llegaba de fuentes tan antitéticas. No es de extrañar -aunque me costaba mucho reprimirme- que cuando explicaba a algunos núcles que nada de eso se ajustaba a la realidad de lo ocurrido en La Habana, encontrase en mis interlocutores una actitud entre "comprensiva" y escéptica, como dando a entender que comprendían, que no me reprochaban, ese valeroso esfuerzo por ser leal con mis amigos de Cuba y tratar de presentarlos bajo una luz más favorable.

Mis compañeros, carentes de datos amplios sobre la Conferencia, pero sobre todo de medios para refutar las creaciones de la malicia o el histerismo, imprimieron el folleto "El Peronismo Revolucionario y la Conf. Tric." (que acompaño), pero una prolongada huelga de obreros gráficos demoró su aparición.

Este cuadro desfavorable planteaba la necesidad de dos tareas simultáneas: constituir la representación nacional de la OLAS, para que iniciase una campaña de esclarecimiento, y mientras tanto ir cumpliendo, como mejor se pudiera, esa labor de difundir la verdad.

La primera de esas tareas implicaba ver cómo se podían conciliar dos propósitos contradictorios: el de los comunistas, de cambiar la composición del Comité, obteniendo su control o, por lo menos, eliminar a los representantes del M.N.L y del P.V.P., y el mío, de no aceptar ninguna solución que violase los acuerdos tomados en la reunión constitutiva de la OLAS y mis deberes como Presidente del comité. Los dos grupos "malditos" habían realizado algunas declaraciones y charlas relatando lo que sus delegados a la Confl habían observado y defendido, pero actuaban con un desgano incomprensible y no con la dinámica que habíamos esperado.

En cuanto a los comunistas, se aferraban a los puntos de vista que habían sostenido tozudamente en La Habana, haciendo caso omiso de la aprobación casi unánime que sancionó la puesta en marcha de la OLAS. El primer intento para desvirtuar ese acuerdo fue el de crear otro Comité Argentino, dando por inexistente la resolución expresa sobre el reconocimiento con carácter provisorio de los acreditados ante la Tricontinental, y presentar un "hecho consumado". Para eso, hicieron consultas tendientes a transformar el MASPLA (Mov. por la Autodeterminación y la Solidaridad de los Pueblos Latinoamericanos) en el organismo representante de la OLAS. El MASPLA, según consta en el Comité Internac. Preparatorio de la ~~Inter~~ Tric., fue originariamente el Comité que se formó para adherirse a la conferencia de Montev. en apoyo de Cuba, que fuera prohibido el apo pasado; luego, y en vista de que los Comités de Solidaridad con Cuba habían muerto de anemia por ser simples colaterales comunistas, resolvimos con los comunistas ampliar el nuevo organismo y darle el carácter permanente de frente para la lucha contra el imperialismo a nivel de superficie. Tuvimos éxito, y varios legisladores peronistas, uno socialista, y un democristiano se sumaron a los comunistas y nosotros.

Pero, desempeñándose con eficacia en el cumplimiento de sus fines, el MASPLA no pudo hacer las veces de Comité Arg. a la Tricontinental, porque no es un un frente de movimientos sino que confluimos movimientos y personalidades sueltas, algunas en v contra de sus respectivos partidos políticos. La amplitud de su composición no permitía suponer que pudiese adoptar las resoluciones de La Habana, aún no mediando ni los anteriores motivos que menciono: así lo probó la consulta efectuada.

No prolongaré este informe con las minucias de cómo se fueron desarrollando estos hechos conflictivos. En cuanto llegué, los comp. del PCA me ratificaron su disposición a que actuásemos conjuntamente en el Com.Arg., dando a entender que nuestro acuerdo incluiría el apoyo para que yo presidiera ese nuevo organismo. Les manifesté

García

que de ese espíritu de unidad nosotros habíamos dado constantes testimonios a través de los años, sin que los hechos nos demostrasen que era correspondido por ellos; que la tentativa de ocultar que existía un Comité Arg. de la Olas para integrar otro era, además de irrealizable, un acto cargado de irresponsabilidad, por que suponía mi resignación, porque suponía que de no resignarme mis aclaraciones no harían cambiar la actitud de las personas inducidas engañosamente a participar en una maniobra contra lo dispuesto por un organismo internacional, y finalmente porque no teníamos en cuenta que de haberse consumado la superchería, nos retiraríamos del MASPLA desconociendo ese nuevo carácter ~~apócrifo~~ apócrifo, y tras nosotros se irían las fuerzas más dinámicas, desmantelando ese frente y toda la actividad frentística de la que éramos el eje.

En resumen, manifesté que no tenía objeto que se me enredase en discusiones insolubles con miembros del Comité Central que se ajustarían a su línea sin que ninguna argumentación pudiese modificarla. Que abriría un pequeño compás de espera en la convocatoria del Com. Arg., en cuyo interín sólo hablaría con Codovilla a fin de buscar una solución a este asunto pero dentro de un acuerdo general para toda la labor conjunta, cuya violación implicaría una ruptura definitiva, inimputable a las causas que embarulladamente acostumbra a pretextar los burócratas comunistas. Fijada la entrevista, ~~era~~ un malentendido con respecto a la hora de la misma la malogró.

Como Codovilla partió de inmediato para el Congreso del Partido Com. URSS, accedí a reunirme con miembros del C. Central de PCA, donde se desarrolló una de esas discusiones típicas, fiel reproducción de las muchas que ocurrieron durante la permanencia en La Habana, y con cuyas monotonías no he de torturarte. Los comp. comunistas insistieron en que el CIP era el culpable de lo ocurrido en la deleg. a la Tricontinental (y no, como se vé, la trampa que intentaron hacer para transgredir las directivas del CIP), que no admitían ese comité, con la presencia de los "indeseables", que planteaban todas estas tareas en base al trabajo unitario conmigo y mi organización, etc.etc. Como son para-lógicos, no les hace mella, de entre toda la catarata de razones en mi favor, una que es férrea en su simplicidad lógica: ¿cómo puede admitirse la existencia de la OLAS y formar parte de ella, y al mismo tiempo desconocer la existencia del Com. Arg. que forma parte de esa misma resolución y fué votada en la misma forma? ¿cómo puede negarse validez al Com. Argentino, y aceptarse la OLAS, que fué una decisión de ese mismo Comité, y de otros comités similares?

Se me hizo saber, con posterioridad y por un conducto reservado, que se decía deseaba que yo esperase el regreso de Codovilla, el cual se abocaría a buscar una salida satisfactoria. A lo que accedí, pero con la aclaración de ningún punto de coincidencia podría lograrse si no partíamos del reconocimiento del Comité Argentino, tal como corresponde y es mi obligación hacer respetar.

He aceptado sucesivas prórrogas, a la espera del regreso de Codovilla; sin ser muy explícito, he consultado con los otros miembros del Comité para obtener su conformidad para los aplazamientos. El plazo final vence el lo. de mayo, y el día 2, de no plantearse una evolución favorable a la armonía general, convocaré al Comité y quedará en funcionamiento con los que concurren.

Aclaro que, por una parte, ^{en} el propósito de lograr un acuerdo con nosotros es bastante firme, pues en MASPLA, la Juventud, el frente universitario, etc., la juventud comunista trabaja en perfecto acuerdo con nuestros militantes, y con otras agrupaciones peronistas que vamos incorporando a la acción común. La juventud comunista ha planteado insistentemente su entusiasmo por esa política, que por primera vez se logra pero que cesaría si se quiebra la cooperación con nosotros. Lo mismo ocurre con MASPLA, que con apoyo peronista que le aportamos multiplica sus filiales en el interior y en los barrios de Bs.As. Al mismo tiempo, cumplo mi propósito, adelantado en nuestra conversación de Enero, de agotar todas las instancias para que los comp. comunistas actúen en el Comité Argentino, tanto porque si no lo hiciesen surgirían situaciones incómodas para todos nosotros, cuanto porque esa ha sido siempre mi objetivo, al cual he sacrificado el legítimo derecho a no permitir las pu-

maladas por la espalda que se me aplican cada vez que me descuido.

No obstante, tampoco ignoro que en este caso también hay de por medio una maniobra para ganar tiempo y ver si se gana la batalla en algún frente lejano a la Argentina. Estoy enterado de la llegada, hace poco tiempo, de dos emisarios que, casi seguramente, son miembros del partido comunista uruguayo y del partido comunista venezolano, respectivamente. Según creo -aunque esto no me consta- esos emisarios trataron de disuadir a los comunistas argentinos de su obsecación en desconocer lo resuelto en la OIAS, sin lograr ningún éxito. Como consecuencia, un enviado del PCA reiterará ante el gobierno cubano -ante qué instancia es cosa que ignoro- ~~las~~ posiciones ~~mantenidas~~ sostenidas hasta ahora, con la esperanza de presionar para obtener que se deje sin efecto, en el caso de nuestro país, las normas establecidas.

Mientras lateralmente se dilucidaba ese arbitrario pleito, las actividades antimperialistas se han cumplido. A través de MASPLA se realizaron grandes actos, uno por Vietnam, otro por Santo Domingo, iniciando la campaña de homenaje al cumplirse el aniversario del alzamiento. Como la demora en constituir el Comité impedía hacer conocer la Resolución Tricontinental sobre semana de solidaridad con Santo Domingo, acordamos que daría un comunicado en tal sentido, en mi calidad de Presidente. (Acompañé copia). A través de Maspla y de centros universitarios, gremiales y de juventud, se vienen cumpliendo diversos actos de ese homenaje, sobre los cuales no viene al caso enumerar y figuran en los recortes periodísticos que enviamos regularmente a las autoridades de La Habana.

Por último, una mención de los esfuerzos que requiere la difusión de la Conf. Tricontinental y de sus resoluciones. La atmósfera enrarecida ha ido reduciéndose al radio de acción de las agrupaciones beligerantes contra Cuba. Nuestros militantes realizan constantemente reuniones para informar a grupos obreros y juveniles, y ya he dado unas cuantas conferencias en diversas universidades del país. Además, a poco de regresar se hizo una conferencia de prensa en la que expuse hechos y contesté preguntas durante casi cuatro horas, ante más de treinta periodistas que representaban a toda la prensa nacional. En versión reducida al máximo apareció en algunos diarios importantes; otros suprimieron integralmente la crónica, en algunos casos cuando ya estaba compuesta la página y por entrar en la rotativa.

En el Ejército se dan clases sobre la Tricontinental: no conozco el contenido de esas exposiciones didácticas, aunque puede descontarse que serán un capítulo de "la gran conspiración comunista mundial". Y, como ocurrirá en todos nuestros países, diariamente aparecen cables de UPI y demás agencias denunciando hechos subversivos o meramente de agitación, que se imputan tranquilamente a los planes que presuntamente elaboramos en La Habana.

Te envío, junto con el material ya mencionado, un reportaje con el que quebramos por primera vez el complot del silencio, aunque el secretario de redacción de la revista, ya inmediatamente a la publicación, dejó su puesto. Lo mismo una revista dedicada a la Conf., que también será el tema central de la próxima edición; lo curioso es que esa revista es troskista, dirigida por un amigo mío (amistad que nada tuvo que ver con ese número a favor de la Tricontinental, pues recién nos vimos con posterioridad).

Espero que estas crónicas no te resulten demasiado fatigosas; tampoco es ningún placer redactarlas, pero creo que Vds. deben contar con esta información, para tener una idea, siquiera sucinta, de la situación en cada país.

En todas nuestras tareas se ha hecho sentir la falta de material escrito en cantidad suficiente, sobre la Tricontinental. Se nos anunció, al partir, que en pocos días llegaría la revista que entonces se proyectaba, contenido el material de la conferencia. Lamento que no haya ocurrido así, porque una difusión masiva o por

lo menos suficiente para llegar a sectores importantes de público está fuera de nuestras posibilidades económicas, pero si nos llegase multiplicaría la eficacia del trabajo de clarificación, que ha logrado ya result dos importantes, pero aún está lejos de haber llegado a proporciones aceptales.

El portador de esta carta, que concurre a los festejos del 10. de Mayo en representación nuestra, puede traer la respuesta que nos permita saber algo sobre el curso de la acción del Comité Preparatorio. Entiendo que se hace necesario, de todas maneras, que nos llegue alguna información, pues hasta el momento nada hemos recibido.

Te abraza revolucionariamente